

Los moocs: viables, inquietantes y consistentes

Lluís Anglada

6 mayo 2013

Anglada, Lluís (2014). "Los moocs: viables, inquietantes y consistentes".
Anuario ThinkEPI, v. 8, pp. 45-51.



Resumen: La aparición de los *massive online open course* (cursos en línea masivos y abiertos) o *moocs* ha causado un gran impacto en el panorama de la enseñanza superior. Los analistas consideran que van a tener un efecto disruptivo sobre las universidades y que la práctica docente va a cambiar de forma profunda a partir de la aparición de estos cursos. El sustrato psicopedagógico de los *moocs* se encuentra en la llamada "educación invertida" (*flipped education*) que considera que el aprendizaje se realiza a partir de las discusiones de los estudiantes con sus compañeros y profesores. Se analiza el impacto de los *moocs* en las bibliotecas universitarias.

Palabras clave: *Moocs*, Enseñanza superior, Formación a distancia, Formación en línea, Universidades, Aprendizaje, Bibliotecas universitarias.

Title: *Moocs: viable, unsettling and consistent*

Abstract: The massive online open course (*moooc*) has had a great impact in the landscape of higher education. Analysts say the MOOCs will have a disruptive effect on universities and teaching practice. Universities will be forced to change. The psychopedagogical substrate of the *moocs* is the "flipped education" model in which learning takes place from discussions with fellow students and teachers. We analyze the impact of *moocs* in university libraries.

Keywords: *Moocs*, Higher education, Distance learning, Online learning, Universities, Learning, University libraries.

"Perhaps the greatest of all pedagogical fallacies is the notion that a person learns only the particular thing he is studying at the time. Collateral learning in the way of formation of enduring attitudes, of likes and dislikes, may be and often is much more important than the spelling lesson or lesson in geography or in history that is learned. For these attitudes are fundamentally what count in the future. The most important attitude that can be formed is that of desire to go on learning"

John Dewey. *Experience and education* (1938).

Internet y la información

En una interesante conferencia en la reunión de la *APE (Academic Publishing in Europe)* de 2013, **Victor Henning**, cofundador y CEO de *Mendeley*, comparaba los efectos que podía tener la citación social con respecto a la comunicación científica con los que ha tenido *Napster* respecto a la distribución de música grabada.

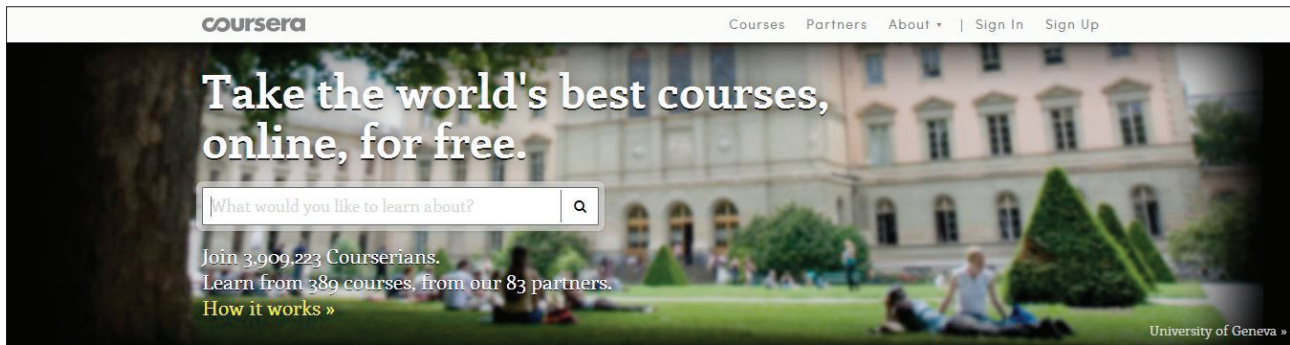
<http://www.youtube.com/watch?v=K7KDDkaSuhw>

Si alguna cosa podemos tener hoy por cierta sobre internet es su capacidad de cambiar los

modelos de negocio que tienen que ver con la información. La música lo vivió en primer lugar y luego los vídeos. Las revistas científicas lo están viviendo ahora con la profunda transformación que sufren bajo la modesta pero poderosa idea que subyace bajo el movimiento del acceso abierto. La industria de los libros será la siguiente en vivir profundas transformaciones derivadas de las nuevas posibilidades de acceder (pagando o no) a la lectura. Quién iba a decir que la enseñanza universitaria (un "negocio" al fin y al cabo basado en la información) podía ser el nuevo baluarte que viviría los embates de una información que quiere ser libre, según un eslogan que podría ser del sesenta y ocho.

http://en.wikipedia.org/wiki/Information_wants_to_be_free

El *New York times* declaró que 2012 era el año de los *moocs (massive open online courses)*. Los *moocs* son cursos académicos completos (es decir, van más allá de suministrar algunos materiales o lecciones en vídeo grabadas), dirigidos a un gran número de personas (y aquí la clave no sólo es el número potencial de estudiantes sino su escalabi-



<http://www.coursera.org>

lidad), en línea (sometidos a las grandes tendencias de lo que se vive en la Red, como la asincronía o la socialización) y abiertos, cosa que significa en general gratuitos, pero también accesibles desde cualquier lugar y momento, y colaborativos. Algunas cifras que muestran el impacto de los *moocs* son realmente sorprendentes.

[http://www.nytimes.com/2012/11/04/education/edlife/massive-open-online-courses-are-multiplying-at-a-rapid-pace.html?](http://www.nytimes.com/2012/11/04/education/edlife/massive-open-online-courses-are-multiplying-at-a-rapid-pace.html)

<http://www.onlinecollegecourses.com/minds-behind-moocs>

“Si alguna cosa podemos tener hoy por cierta respecto a internet es su capacidad de cambiar los modelos de negocio que tienen que ver con la información”

Las innovaciones disruptivas

Diversos comentaristas citan a **Clayton M. Christensen** y el libro que escribió en 1997, *The innovator's dilemma*, como el instrumento para entender el impacto de los *moocs* en la enseñanza superior. Según **Christensen**, la mayoría de las innovaciones serían sostenidas, es decir evolutivas e integrables en el *status quo*. Pero algunas innovaciones son disruptivas o revolucionarias, emergen de un punto de partida nuevo y en poco tiempo revolucionan el mercado. Las *tablets* serían un buen ejemplo de tecnología disruptiva.

Según *Wikipedia*, una innovación disruptiva no sólo revoluciona la forma de hacer una cosa, sino que también cambia la manera como se hacen las cosas. Los coches revolucionaron la comunicación por carretera pero, siendo caros al principio, no cambiaron de repente la forma de viajar de las personas o las mercancías. Las innovaciones disruptivas no son sólo una invención tecnológica sino que contienen un nuevo modelo de negocio y se sustentan en una necesidad humana

profunda. *Facebook* ha sido disruptivo y, dejando la tecnología a un lado, se sustenta en la necesidad humana de socializarse, que hemos visto que tiene unas dimensiones que no nos hubiéramos atrevido a predecir antes de la aparición de las redes sociales.

http://en.wikipedia.org/wiki/Disruptive_innovation

Los *moocs* serían disruptivos por su coste, por basarse en nuevos conocimientos sobre la psicología del aprendizaje y por su adecuación a las nuevas necesidades sociales con respecto la educación. No voy a insistir en la primera de las causas porque la trataré posteriormente. Voy a intentar argumentar las dos siguientes.

La cita de **John Dewey** con la que se abre esta nota es de un libro de 1938 y parece de hoy mismo. La universidad europea ha basado siempre el aprendizaje en las lecciones magistrales. La constatación de que el modelo estadounidense de la enseñanza universitaria más basado en trabajos prácticos daba mejores resultados condujo a que los principales responsables de la educación superior europea se obligaran al cambio de rumbo conocido como *Plan Bolonia*. De mi fugaz paso por la docencia universitaria aprendí que no hay enseñanza sino aprendizaje.

“Because of the disruptive changes in the information environment our past cannot serve as an adequate guide to the future” (**Moran; Marchionini, 2012**).

Uno de estos cambios en el entorno de la educación es la constatación de lo poco eficientes que son los métodos docentes basados en la exposición pasiva de conceptos que aún es dominante en las aulas de nuestras universidades. Los *moocs* basan buena parte de su potencial disruptivo en una educación invertida (*flipped education*) en la que la parte de aprendizaje de conocimientos la haría el estudiante en la soledad de su casa para completarla y reforzarla mediante la discusión con compañeros y el mentor (**Glace; Forsey; Riley, 2013**). Las innovaciones tecnológicas deberían permitirnos la personalización del aprendizaje (**Eisenberg; Fullerton, 2012; Carr, 2012**).

La necesidad social de aprender se generaliza con la aparición de la sociedad industrial. La sociedad se organiza alrededor de las industrias y éstas requieren personal formado a diferentes niveles. Estas necesidades han conducido a la organización actual de la educación superior: conocimientos estáticos para necesidades poco cambiantes. El cambio acelerado experimentado en la ciencia y la tecnología a partir del último cuarto del siglo XX y la aparición de la sociedad informacional (en términos de **Castells**) crea unas nuevas necesidades en la formación: el aprendizaje a lo largo de la vida.

Por otra parte la división del saber, que ha permitido organizar la transmisión del conocimiento en títulos universitarios con fronteras perfectamente definidas, ha perdido parte de su sentido. Hay psicólogos a quienes les interesa la música y documentalistas que necesitan la estadística (y cito dos casos de personas que siguen cursos *mooc* para completar su formación). El conocimiento se deconstruye y se fragmenta en micro áreas que ya no se rigen por la tradicional división del conocimiento basada en profesiones muy estructuradas.

“El *New York times* declaró que 2012 era el año de los *moocs* (*massive open online courses*)”

Las necesidades sociales con respecto a la educación serán pues constantes (y no puntuales) y personalizadas (y no generales). Las universidades tradicionales no se organizaron para cubrir estas necesidades y deberán reconstruirse para adaptarse a lo que la sociedad les pida. Si hasta ahora la transmisión de conocimientos ha ido de la mano de la mentorización y certificación del aprendizaje, es perfectamente posible que estas dos funciones se separen. Los *moocs* permiten entrever una realidad en la que la oferta de adquisición de competencias y conocimientos crece de forma exponencial, al mismo tiempo que la función del centro universitario se reduce a la orientación y certificación del aprendizaje (**Eisenberg; Fullerton, 2012**)

The screenshot shows the 'miriada' website interface. At the top left is the logo 'miriada' with a shield icon. To the right are navigation links: 'Cursos', 'Universidades', and 'Blog'. Below the logo is a search bar labeled 'Por temática:'. A vertical list of subjects is on the left, including 'Astronomía y Astrofísica', 'Ciencias Agrarias', 'Química', 'Antropología', 'Ciencia Política', 'Ciencias de la salud', 'Ciencias de la Tierra y del Espacio', 'Ciencias de la Vida', 'Ciencias de las Artes y de las Letras', 'Ciencias Jurídicas y Derecho', 'Ciencias Tecnológicas', 'Demografía', and 'Económicas'. On the right, two course cards are displayed. The first is 'Alemán para hispanohablantes: nociones fundamentales' by UNED, with a description: 'Presentación de algunas de las claves más relevantes que vertebran la lengua alemana para el aprendizaje de la misma por parte de hispanohablantes.' The second is 'Android: Programación de Aplicaciones' by Universitat Politècnica de València, with a description: 'Android es la plataforma libre para el desarrollo de aplicaciones móviles desarrollada por Google. Tras realizar este curso podrás realizar completas aplicaciones, que incluyan los aspectos más importantes y novedosos de esta plataforma. Incluyendo: gráficos, posicionamiento, sensores, multimedia, seguridad, internet, almacenamiento de datos, ...'

<http://www.miriadax.net>

Los moocs y las universidades

Los *moocs* están siendo un revulsivo para las universidades, a pesar de la sagaz constatación de **Bill Gates** de que los *moocs* reemplazarán a los manuales, no a las universidades. Esto es debido en buena parte a elementos propios del contexto de la educación universitaria en EUA. El precio medio para obtener un grado universitario es de 100.000\$ y el 57% de la población cree que el valor que ofrecen es bajo (**Carr, 2013**). La educación superior es el sector que ha experimentado mayores incrementos de costes en los últimos años y una parte muy importante de la deuda privada estadounidense se encuentra en préstamos familiares para hacer frente a los gastos de la enseñanza universitaria. Algunos autores advierten que el fenómeno no puede entenderse sin la referencia del contexto socioeconómico de las universidades estadounidenses (**Epelboin, 2013**).

“Las necesidades sociales con respecto a la educación serán constantes (y no puntuales) y personalizadas (y no generales)”

A pesar de una experiencia de enseñanza a distancia de muchas décadas, el concepto *mooc* aparece por primera vez en 2008 cuando un curso en línea diseñado para treinta y cinco estudiantes se abre para que pueda seguirlo quien quiera (sin pagar y sin obtener certificado), y es seguido por 2.300 personas (**Yuan; Powell, 2013**). Las

principales plataformas surgen de universidades de prestigio (como el caso de *edX*, impulsada por el MIT y la *Harvard University*) o se han puesto en funcionamiento como empresas comerciales (como es el caso de *Coursera* o *Udacity*).

<https://www.edx.org>

<https://www.coursera.org>

<https://www.udacity.com>

En el ámbito hispanohablante, diversas entidades entre las cuales se encuentra *Universia*, han creado *MiríadaX* como "plataforma [...] de cualquiera de las universidades iberoamericanas que conforman la *Red Universia* en la que poder crear e impartir *cursos online masivos en abierto* (más conocidos como *moocs*)".

<http://miriadax.net>

La mezcla de compañías de inversionistas con universidades centenarias en la financiación de las plataformas de *moocs* ha suscitado debate sobre las finalidades perseguidas. Además de ser una posible fuente de negocio, los cursos masivos son vistos como instrumentos para extender los beneficios de la educación superior a capas de la población que normalmente no podrían asistir a la universidad y también como una fuente de selección de los mejores estudiantes por parte de las universidades que imparten los cursos. De momento los *moocs* parece que siguen el modelo de negocio que parece regir en internet: primero existir e instalarse y esperar que la fuente de sostenibilidad aparezca.

A pesar de que lo más interesante de los *moocs* son los interrogantes que abren (**Devlin**, 2013; **Jarrett**, 2012), de momento las discusiones que suscitan son más mundanas y se centran en la tasa de estudiantes que finalizan los cursos, en el valor que finalmente tendrán los certificados emitidos

y en si estos sustituirán créditos en las titulaciones presenciales (**Gaebel**, 2013; **Yuan**; **Powell**, 2013).

Las bibliotecas y los moocs

Es pronto para saber cuál será el impacto de los *moocs* en la enseñanza universitaria. **Andreu Mas-Colell**, consejero de economía y universidades de la *Generalitat de Catalunya* los califica de "viables, inquietantes y consistentes", y una de las inquietantes cuestiones que suscitan es adivinar el impacto que tendrán sobre los servicios bibliotecarios. No es demasiado pronto para empezar a pensar en cómo desde las bibliotecas podemos dar apoyo a un aprendizaje que en una parte importante puede llegar a tener lugar en los *moocs*.

<http://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-754715-4-2013%20ingl%C3%A9s%20vang.pdf>

Forrest Wright (2013) constata que hay dos características de los *moocs* que hacen que sean difíciles de integrar en los servicios bibliotecarios tradicionales:

- las dimensiones de los cursos exceden en mucho a las habituales en los cursos a distancia convencionales;
- al estar las plataformas de los *moocs* alojadas en compañías que no son de la universidad, todas las experiencias de integración de servicios bibliotecarios en los campus virtuales de una universidad dada no sirven.

De momento las principales preocupaciones son legales (**Butler**, 2012), puesto que las ya no muy claras normas de qué documentos de terceros se pueden usar en un curso universitario se desvanecen de repente cuando este curso trasciende las fronteras de la universidad, y aún más cuando se integra en una plataforma que

The image shows a screenshot of a Udacity course page for "Software Testing". On the left, there is a video player with a hand-drawn diagram overlaid. The diagram includes a box labeled "Software under test" connected to "APIs" and "non-functional tests". Below this, there is a network diagram showing two "PC" boxes connected to a "switch". The Udacity interface on the right includes the course title "UDACITY", a "Take the Class" button, and instructor names "John Regehr" and "Sean Bennett".

<http://www.udacity.com>

tiene fines comerciales. Véanse por ejemplo las recomendaciones que hacen las bibliotecas de la *Universidad de Pennsylvania* a los profesores que participan en *moocs*.

<http://guides.library.upenn.edu/content.php?pid=244413&sid=3375306>

Diversos desarrollos están conduciendo a las bibliotecas a pasar de ser almacenes estáticos donde los usuarios acudían forzados por un panorama en el que las facilidades para acceder a la información eran escasas, a un entorno en el que los usos de la información se configuran alrededor de los flujos de trabajo, sea éste el ocio, el aprendizaje o la investigación, y en el que lo que pasa a ser escaso es el tiempo que queremos dedicar a acceder a la información (**Dempsey**, 2012). Las viejas fórmulas ya no son suficiente garantía para proporcionar servicios bibliotecarios de utilidad.

En una conferencia en la *Universitat Politècnica de Catalunya*, hace veinte años, **F. W. Lancaster** abogó por desplazar al aprendizaje parte de los recursos que las universidades destinan a la enseñanza. El movimiento propuesto implicaba que parte del tiempo del profesorado debía dedicarse a la confección de materiales docentes que pudieran ser usados por el estudiante en régimen de autoaprendizaje. Si, como parece ser la tendencia, los contenidos se dispensan empaquetados y remotamente, y el tiempo del profesor se utiliza cada vez más para el debate y la orientación personal del estudiante, los recursos de la biblioteca deben desplazarse a ayudar al profesor en la creación de recursos docentes y al estudiante en adquirir competencias informacionales.

No parece ser que –de momento– haya muchas más ideas brillantes como parece desprenderse de los materiales del encuentro organizado por *OCLC Research* “*Moocs and libraries: massive opportunity or overwhelming challenge?*”.

<http://www.oclc.org/research/news/2013/04-19.html>

Sólo parece cierto que los *moocs* serán tan disruptivos respecto a la educación universitaria como el acceso abierto lo está siendo respecto a la comunicación científica. Y esto vale también para las bibliotecas universitarias.

Bibliografía

Butler, Brandon (2012). *Massive Open Online Courses: legal & policy issues for research libraries*. Washington, DC: Association of Research Libraries.
<http://www.arl.org/storage/documents/publications/issuebrief-mooc-22oct12.pdf>

Carr, Nicholas (2013). “The crisis in higher education”. *MIT technology review*, v. 115, n. 6.

<http://www.technologyreview.com/featuredstory/429376/the-crisis-in-higher-education>

Dempsey, Lorcan (2012). “Thirteen ways of looking at libraries, discovery, and the catalog: scale, workflow, attention”. *Educause review online*.
<http://www.educause.edu/ero/article/thirteen-ways-looking-libraries-discovery-and-catalog-scale-workflow-attention>

Devlin, Keith (2013). “The mooc will soon die. Long live the MOOR”. *MOOCtalk: Let’s teach the world*. 3 junio.
<http://mooc-talk.org/2013/06/03/the-mooc-will-soon-die-long-live-the-moor>

Eisenberg, Michael B.; Fullerton, Sean P. (2012). “ED and INFO 2052: Oh, the Places You’ll Go!”. En: Marchionini, Gary; Moran, Barbara B. (eds.). *Informational professionals 2050: educational possibilities and pathways*. Chapel Hill: School of Information and Library Science University of North Carolina at Chapel Hill, p. 2-17. ISBN 978 1 300 20486 2
<http://sils.unc.edu/sites/default/files/publications/Information-Professionals-2050.pdf>

Epelboin, Yves (2013). “Mooc: an European view”.
<http://wiki.upmc.fr/display/tice/MOOC,+a+European+view>

Gaebel, Michael (2013). “Moocs – Massive Open Online Courses”. EUA, January.
http://www.eua.be/Libraries/Publication/EUA_Occasional_papers_MOOCs.sflb.ashx

Glance, David-George; Forsey, Martin; Riley, Myles (2013). “The pedagogical foundations of massive open online courses”. *First Monday*, v. 18, n. 13, pp. 5-6.
<http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/4350/3673>

Jarrett, Josh (2012). “What are moocs and why are education leaders interested in them?”. *Impatient optimists: blog of the Bill & Melinda Gates Foundation*. 13 noviembre.
http://www.huffingtonpost.com/impatient-optimists/what-are-moocs-and-why-ar_b_2123399.html

Moran, Barbara B.; Marchionini, Gary (2012). “Information professionals 2050: educating the next generation of information professionals”. En: Marchionini, Gary; Moran, Barbara B. (eds.). *Informational professionals 2050: educational possibilities and pathways*. Chapel Hill: School of Information and Library Science University of North Carolina at Chapel Hill. ISBN 978 1 300 20486 2
<http://sils.unc.edu/sites/default/files/publications/Information-Professionals-2050.pdf>

Wright, Forrest (2013). “What do librarians need to know about moocs?”. *D-Lib magazine*, v. 19, n. 3/4.
<http://www.dlib.org/dlib/march13/wright/03wright.html>

Yuan, Li; Powell, Stephen (2013). “Moocs and open education: implications for higher education, a white paper”. JISC: CETIS.
<http://publications.cetis.ac.uk/wp-content/uploads/2013/03/MOOCs-and-Open-Education.pdf>

* * *

La verdadera universidad es la biblioteca

Isabel Bernal



Interesante esta panorámica de los *moocs*, muy densa e informativa. ¿Será que finalmente a través de los *moocs* se reforzará la idea de que la verdadera universidad es la biblioteca, tal y como dice el axioma?

¿Nos comentas cuál es el precio medio de un curso *mooc* y qué futuro tienen

en países en los que la universidad no sigue el modelo de contratación anglosajona?, ¿lo ves viable aquí?

isabel.bernal@bib.csic.es

El gran reto de los moocs no es producirlos, sino utilizarlos

Lluís Anglada

Primero, la pregunta fácil: los *moocs* no tienen coste de matrícula, al menos de momento. Algunos cobran una tasa baja para expedir un certificado.

El futuro es difícil de prever. De momento la producción de un *mooc* puede costar unos 50.000 euros, según me dice un amigo de una prestigiosa universidad holandesa. El tema es pues cómo se recupera este coste o por qué motivo una universidad lo asume sin recuperar dinero con las matrículas.

Aquí hay explicaciones diversas. Hay quien dice que son un invento a la espera de un modelo de negocio. No debería extrañarnos. Algo parecido pasó con las revistas OA, que aparecieron al principio sin un modelo de negocio hasta que surgió el que parece que puede extenderse, de pagar para publicar. Los *moocs* pueden ser también un potente medio para atraer estudiantes a una universidad o quizá incorporarse a los procesos de selección de personal de una empresa.

Quizá el gran reto no sea producirlos, sino utilizarlos. Supongamos que en unos años se cuenta con un catálogo extenso de *moocs* de calidad para los más variados temas, ¿no sería entonces inteligente sustituir parte de las clases explicativas por un *mooc* y dejar el tiempo de las clases para otras actividades como el debate?

No creo que la verdadera universidad sea la biblioteca; sí creo que la biblioteca hace posible la verdadera universidad. Esta sería el diálogo a partir del conocimiento registrado y acumulado (la biblioteca). La biblioteca sería este conocimiento, la universidad el diálogo que se establece a partir y en contra de él.

langlada@cbuc.cat

Una universidad moocificada

Eva Méndez



Apasionante debate sobre *moocs* que tengo ganas de comenzar desde octubre del año pasado, que fue el octubre más abierto que nunca, al multiplicar el *open access* a la educación, con los *moocs* como su máximo exponente, llegando a España.

Los *moocs* no tienen coste de matrícula, porque si no les sobraría una "o" y serían *mocs*, *cur-sos masivos online*, pero no "open". Las tasas por emitir los certificados con la firma "de alguien", parece ser el negocio que se atisba desde el comienzo... Por ejemplo, *MiriadaX* está pensando en cobrar 40 euros por derechos de examen y dar crédito al curso en cuestión...

Estoy de acuerdo en que el futuro es difícil de prever, pero es más previsible de lo que pensamos, cuando venimos hablando de *eLearning* y teleeducación desde los 90 del siglo pasado y aún hoy estas cuestiones, "siguen siendo futuro". Pero sí, está claro que alguien ha visto negocio y si no, *Harvard* y el *MIT*, por mucho que les sobrara la pasta, no habrían invertido 30 millones de dólares cada uno en la creación de *EdX*, como dicen las malas lenguas. Ni el holandés amigo de **Anglada** invertiría 50.000 euros en producir uno...

En realidad el coste puede ser diverso, desde una verdadera producción audiovisual con un sistema de autoevaluación y gamificación impresionante, hasta vídeos caseros con evaluaciones de "multiple choice" y gestión curre de la comunidad. Dentro de unos años se contará con un catálogo extenso de *moocs*, ya contamos con buscadores y/o agregadores de *moocs* como *Class central*, e incluso en español.

<http://www.mooc.es>

Igualmente se multiplican las iniciativas, plataformas y contenidos de toda índole y condición que muchas veces no son más que refritos de vídeos educativos de dudosa o excesivamente clara procedencia.

La era internet ha generado múltiples inventos sin claros modelos de negocio, muchos de ellos bajo el "síndrome" de la *openness* que nos hace pensar que siempre es más barato que gratis... Pensemos por ejemplo en los buscadores de los 90... ¿podremos buscar siempre gratis?... No, yo en 1997 pensaba que *Altavista* algún día nos iba a cobrar y que estaríamos encantados de pagarle... como ha estado encantada de pagar unos centimillos mucha gente por *Whatsapp*. Pero no, los buscadores se convirtieron en grandes compañías de *advertising*. Modelos de negocios

que se generan de forma subrepticia pero que han creado titanes en las bolsas. Con los *moocs* pasará lo mismo, y ya están ensayándose múltiples modelos, interesantes y creativos, como *MooctoDegree* o *SemesterOnline*, que recrean la buena idea del *mooc* con la tradicional idea de la universidad aplicando su potencial para atraer, como comentaba **Anglada**, alumnos a la misma.

Como siempre, en función de la "selección natural" que rodea a estas creaciones tecnológicas, sólo sobrevivirán los mejores... Como si lo viera: "un ranking de los mejores *moocs*", un ranking de las mejores universidades haciendo *moocs* y un ranking de las mejores plataformas que permiten crear *moocs*. Como siempre, alguien se lo pasará muy bien estableciendo los criterios de calidad y ahí sí que hay un lugar para el reto de la producción. Pero mientras tanto mucha gente, que antes llamábamos autodidactas y ahora llamamos LLL (*life long learners*) estará aprendiendo las destrezas, competencias etc., que necesita para su mundo real, gracias a los *moocs*.

"Los *moocs* son una amenaza para las universidades con políticas cerradas"

No sólo sería inteligente sustituir parte de las clases por *moocs*, y dejar estas para hacer prácticas, ejercicios y debates, sino que ya lo es en algunos modelos educativos *b-learning* o semipresencial y es por ejemplo, lo que propugna netamente el modelo de la *Khan Academy*. Yo lo llevaba haciendo 3 años en algunas de mis clases del *Máster en bibliotecas y servicios de información digital* de la *Universidad Carlos III de Madrid*, pero ahora además sé cómo se llama: "*flipping the classroom*" e implica justamente eso, dar la vuelta a las clases y dejar la clase presencial para hacer los deberes, o para la interacción y el debate, siendo el profesor en ese contexto un instructor que acompaña en el aprendizaje, al tiempo que se utilizan otros medios registrados, normalmente vídeos, para las explicaciones formales...

Y por último, no puedo estar más de acuerdo con **Anglada** en que la biblioteca universitaria posibilita la verdadera universidad. Esa biblioteca universitaria que al principio del siglo XXI se convirtió en *crai*, y que ahora debe de ser no sólo un centro de recursos para el aprendizaje y la investigación, sino también un centro de recursos para la docencia y la enseñanza. Los docentes universitarios necesitamos cada vez más recursos para una universidad *moocificada*; permítanme vaticinar que jugaremos con las siglas de *crai*, y con sus espacios, para que quepa esta nueva necesidad de la biblioteca universitaria.

emendez@bib.uc3m.es

Contenidos de apoyo a la docencia en la Web

Isidro F. Aguillo



Desde que empezamos a publicar los *Rankings Web de Universidades* en 2004, hemos venido insistiendo en la conveniencia de publicar en abierto a través de la Web los contenidos de apoyo a la docencia de los distintos cursos universitarios. Aunque esto tenía efectos positivos en

la clasificación, la razón principal de este consejo era que muchas instituciones anglosajonas ya lo estaban haciendo, lo que ponía en posición de debilidad a las nuestras en un mercado cada día más competitivo y donde las "marcas" cada vez son más importantes.

Los *moocs*, que posiblemente evolucionaron de esa tradición de poner en abierto los materiales didácticos, son una amenaza para las universidades con políticas o actitudes cerradas y hay que empezar a trabajar cuanto antes para eliminar la brecha que se está abriendo.

El problema no es necesariamente económico, pues aunque los recursos no abundan, la experiencia y conocimiento de nuestros profesores, con la actitud adecuada, puede hacer viables muchos desarrollos. Y ahí es donde personalmente veo un importante papel para las bibliotecas universitarias, que pueden aportar tanto esfuerzo personal como técnicas de localización, organización, descripción y evaluación de recursos académicos.

isidro.aguillo@cchs.csic.es

Ayudas para la financiación de proyectos

Estefanía Aguilar



Comparto las ideas de las que habla **Anglada** sobre cómo rentabilizar los cursos. Los cursos llevan trabajo detrás, y por lo tanto esfuerzos económicos y personales, así que lo de los 50.000 euros no me extrañaría.

Para incentivar la participación española, Catalunya ha sacado unas ayudas para la financiación de proyectos para el fomento de creación o mejora de los cursos en línea abiertos y masivos ofrecidos por las universidades catalanas y los centros de investigación de Catalunya para el curso 2013-2014.

http://www10.gencat.cat/agaur_web/AppJava/castellanola_beca.jsp?categoria=formacio&id_beca=19681esamo66@gmail.com